

# RECENSIONES

B. ORCHAR -E. F. SUTCLIFFE-R. FULLER-R. RUSSELL, *Verbum Dei*. Comentario a la S. Escritura. Tomo IV. *Nuevo Testamento: Hechos a Apocalipsis*, Barcelona, Herder, 1959.—XV, 709 p., 22 cm.

En anteriores números de «Salmanticensis» hemos ya reseñado los tres primeros volúmenes de este magnífico comentario inglés a la S. Escritura, traducido al español por los PP. dominicos M. G. Cordero-S. Reyero-S. Salguero-A. F. Casquero, y editado por la Casa *Herder*.

Con la aparición de este IV volumen queda felizmente terminada la traducción española de la obra. Innecesario repetir de nuevo los elogios que ya le tributamos al reseñar el 3 volumen (cf. «Salmanticensis», vol. 4 [1957], p. 701). No say duda que el público español cuenta desde ahora con un buen comentario a la S. Escritura, sólido y moderno. Por lo que hace a este IV volumen, véase, por ejemplo, la precisión con que se habla, dentro de la brevedad, acerca del primado de Pedro en los Hechos (p. 14-15), la «salud» en Rom. 1, 16 (p. 85-86), los «obispos-presbíteros», en las Pastorales (pp. 331-33), etc.

El presente volumen, que abarca el comentario de Hechos, Epístolas paulinas, Epístolas católicas y Apocalipsis, incluye además un amplio índice analítico de toda la obra (pp. 501-695), y 24 mapas en colores, que sin duda han de ser de gran utilidad para una mejor inteligencia del texto bíblico.

L. Turrado.

LUIS ARNALDICH, O. F. M., *El origen del mundo y del hombre según la Biblia*, 2.ª ed. Madrid, Biblioteca del Pensamiento Actual, 1958.

La acogida de la primera edición por el público de habla española ha hecho necesaria la reedición dentro de un poco más de un año. Es buena recomendación del libro. El autor confiesa que el corto intervalo de las ediciones no le ha permitido introducir correcciones, ni aumentos. Así que las noticias o recensiones de la primera edición sirven para la segunda. El libro contiene los temas siguientes, que comentamos brevemente:

I. La intención del hagiógrafo para la interpretación de la verdad de los 11 primeros capítulos del Génesis, particularmente en lo concerniente a las cosas físicas y naturales y al género literario histórico.

II. La exégesis literaria e histórico-doctrinal del primer relato de la creación. A la luz de los conceptos de los antiguos hebreos estudia la obra de distinción de los seres y de ornamentación en cada uno de los días. La intención del documento sacerdotal, a que se atribuye el relato, es abiertamente inculcar la observancia del reposo sabático. La interpretación del exámeron corre entre la alegórica de la escuela alejandrina y la literal de la siro-antioquena. La Biblia no contradice a la ciencia, porque el autor sagrado es un «catequista que para inculcar a los niños una verdad religiosa emplea un lenguaje rico en imágenes y acomodado a su capacidad infantil» (p. 65). Los números y la disposición artificial de las diversas creaciones hablan particularmente del «ropaje literario y modos artísticos *aptos* para enseñar las verdades teológicas». El segundo relato de la creación procede de la tradición yavista, llena de realismos literarios y atrevidos antropomorfismos. Centra su atención en torno al hombre que hace salir, como todas las cosas (Gén. 2, 9, 19), de la tierra por el trabajo de Dios. Pone de relieve la providencia de Dios sobre el mundo y en particular sobre el hombre (p. 108).

III. El análisis y la comparación de los tres relatos del origen del hombre (Gén. 1, 26-27; 2, 7; 2, 21-24), descubren las siguientes verdades teológicas: a) Dios creó al hombre, «macho y hembra» (Gén. 1, 26), *directamente y por creación particular*, en cuanto al cuerpo y en cuanto al alma (Gén. 2, 7); b) el hombre es imagen de Dios, en cuanto a la inteligencia (Gén. 1, 26-30); c) toda la humanidad desciende de una sola pareja, cuyos nombres son Adán y Eva, contra el poligenismo que el P. Arnaldich explica en un excursus especial (p. 182-192); d) no puede hacerse hincapié en el término «viviente» para combatir una de las hipótesis del evolucionismo (p. 136), que el autor examina y concluye: «el texto bíblico no se opone a la hipótesis transformista rectamente interpretada, porque el hagiógrafo afirma sólo que Dios intervino de una manera especial en la creación de los primeros hombres, no especificando si utilizó para preparar el cuerpo del primer hombre materia orgánica o inorgánica, viva o muerta» (pp. 137-178); e) la mujer tiene la misma naturaleza y el mismo hábito vital que el hombre (Gén. 2, 23), sin decir cuándo, cómo y de qué manera, mediata o inmediata, intervino Dios en la formación del cuerpo de Eva (p. 147).

Para inculcar estas verdades religiosas, el autor inspirado acumula una serie de rudos antropomorfismos. Distínganse bien el núcleo histórico-religioso y el ropaje literario.

IV. La narración del paraíso enseña que Dios ha colocado al hombre, desde el primer momento, en un ambiente agradable y adecuado para su desarrollo (p. 197), sin necesidad de admitir el género literario-histórico estricto si la unidad literaria (p. 209).

V. En «la Tentación y la Caída» estudia el marco histórico-geográfico, el sentido de la expresión «Árbol de la ciencia del bien y del mal», la especie moral del primer pecado y la naturaleza de la serpiente. La serpiente es «una máscara de un ser enemigo y envidioso de la felicidad de los hombres» (p. 238); la prohibición del árbol del bien y del mal significa la obediencia y sus frutos; el pecado es de orgullo y su manifestación, la desobediencia; la pérdida de la gracia y de los dones preternaturales para sí y para sus descendientes es el castigo (277-288).

VI. La sentencia condenatoria contra los culpables reviste las formalidades de un juicio. Dios, el juez divino, interroga a los reos para conocer el delito y oír de sus labios la confesión de la culpa. Al interrogatorio sigue la sentencia en orden inverso. El Protoevangelio anuncia el castigo del demonio y la victoria de la mujer, no sólo en sus personas, sino también en sus descendencias. Es lícito a la mujer emplear sedantes que atenúen los dolores del parto (p. 312), al igual que el hombre inventa aligerar el trabajo penoso de la tierra, castigo del pecado (p. 314-323). También en este relato hay que distinguir el *hecho histórico real* y el ropaje literario artificial.

VII. La historia de los patriarcas prediluvianos tiene dos partes (Gén. 4, 1-17; 4, 18-24). La primera es de Caín y Abel y significa que Dios no abandona al hombre que desliza por la pendiente del pecado hasta el crimen del homicidio (p. 342). La segunda, que trata de Caín y su descendencia, es de otra tradición distinta y figura a la parte de la humanidad que, alejándose de sus orígenes, se aleja de Dios y cifra su ideal en las criaturas. Las dos están arrancadas de su contexto histórico definido a un tiempo indefinido de la historia primitiva (p. 356). El autor inspirado percibe, como nosotros, las incongruencias y opta por recogerlas en su libro sin responder de la veracidad histórica de los pormenores (p. 346). Antes de Lamec, el matrimonio era monogámico (p. 347). El origen de las industrias y de las artes es atribuido al grupo de los hombres malos (p. 359).

VIII. La lista de la posteridad de Set se une al primer relato de la creación en el Código Sacerdotal (Gén. 2, 4a. con 4, 25). Los textos hebreo y samaritano y la versión griega discrepan en el número de años que asignan a la vida de los patriarcas. Sin duda ciertos números tienen una amplia significación simbólica; y su resultado es debido a un procedimiento artificial. Abiertamente la cronología bíblica no es de una realidad objetiva (p. 380). El autor sagrado sólo intenta probar que la transmisión religiosa es ininterrumpida desde Adán hasta Noé.

IX. Los hombres, a medida que se alejaban de sus orígenes, se multiplicaban y se precipitaban en la sensualidad. Las mujeres, a imitación de Eva, no iban a la zaga

en la culpabilidad, descrita tan hiperbólicamente que hasta sedujeron a los ángeles (380-403).

X. El relato del diluvio señala narraciones dobles y algunas diferencias incompatibles con la unidad de autor. El redactor final ha preferido reproducir las antiguas tradiciones a combinarlas armónicamente, quizá para enseñar a sus lectores que el fondo teológico no es invención suya, sino herencia tradicional. Retiene la realidad de un cataclismo, cuyas justas proporciones no trata de averiguar (p. 454), contentándose con transmitir la fantasía popular sobre su carácter universal, tanto desde el punto de vista geográfico, como antropológico (p. 463).

Estos diez temas tienen su eco en las literaturas extrabíblicas, que el P. Arnaldich reproduce y estudia honradamente.

La exposición responde a la de alta divulgación bíblica. No pretende enseñar a los profesionales, sino mostrar a los intelectuales el pensamiento hagiográfico sobre el origen del mundo y del hombre.

La doctrina es sólida, inspirada en la libertad que Pío XII concede a los exégetas y en la luz que emana de sus documentos (pp. 150-153; 160; 183; 219, etc.), y basada en el análisis del texto bíblico, y en el testimonio de autoridades católicas (193-195; 287, etc.). Menciona la variedad de opiniones en los puntos difíciles, mostrando en la que elige un criterio sano y amplio, abierto a los nuevos datos de la arqueología, de la etnología y de las literaturas de Oriente.

El método es serio, propio del perito que pone al alcance de sus lectores los postulados de la Biblia en relación con los progresos de la Ciencia. El estilo no es pesado, a veces difuso. Despierta interés y se lee fácilmente. No carece de repeticiones, quizá inevitables (21-22 y 66-68; 102 y 125; 130 y 133), o debidas al principio general y su aplicación (206 y 291). Omitimos las observaciones sobre la transcripción de los vocablos hebreos y otras lenguas semitas, para lo que desearíamos normas fijas en español.

La bibliografía, sin ser exhaustiva, es suficiente para un estudio profundo de cada tema.

R. Rábanos, C. M.

ANGELO PENNA, *San Pedro*. Versión castellana del P. Luis María Jiménez Font, S. I. Madrid, Ed. Fax, 1958.—502 p., 20 cm.

Magnífica biografía de San Pedro ésta que nos ofrece el Prof. Penna, y muy acertada la idea de traducirla al español. Son pocas las biografías completas de San Pedro. Por eso, ésta del Prof. Penna, escrita con fluidez de estilo y bien documentada, que nos permite contemplar íntegramente la colosal figura del Príncipe de los Apóstoles, fue acogida con gran interés por el público italiano, como sin duda lo será ahora en su traducción por el público español.

El autor distingue tres grandes capítulos: *El discípulo*, desde su llamamiento por Cristo hasta la Ascensión (p. 7-158). *El Apóstol*, desde la Ascensión hasta su matirio en Roma (p. 159-340). *El Maestro*, particularmente en sus dos Epístolas (p. 341-467). Sigue después un Apéndice bajo el título: *San Pedro en los apócrifos* (p. 469-487).

El estudio es completo y bien documentado, con descripciones que suponen en su autor una fina observación y un conocimiento nada vulgar de las circunstancias ambientales en que hay que encuadrar los hechos de la vida de San Pedro. Al tratar de su sepulcro en Roma, tiene ya en cuenta los últimos hallazgos de las recientes excavaciones llevadas a cabo en las criptas vaticanas por voluntad de Pío XII.

L. Turrado.

SERAPIUS AB IRAGUI, O. F. M. Cap. *Manuale Theologiae Dogmaticae*.—Vol. I: *Theologia Fundamentalis*. Madrid. Studium, 1959.—XXI-639 p.

Aparece ahora el primer volumen de la Teología Dogmática escrita por el PP. Abarzuza-Iragui, capuchinos. Este primer volumen está dedicado a la Teología Fundamental.

Se trata de un manual al estilo de la mayoría de los que ya poseemos. Será útil, sin duda, para los estudiantes a quienes va destinado, pues es ordenado, claro y, en general, bien construido.

La disposición es la clásica de *tesis* y cada una de éstas se desarrolla conforme al sistema *estereotipado* de nociones, estado de la cuestión, calificación, errores, pruebas.

Los tratados contenidos en este tomo son los consabidos: Religión, Revelación, Cristo Legado, Iglesia. Hay un *conato* de introducción a la teología (¡nueve páginas!), que sólo recoge unas nociones y divisiones que pertenecen a la Introducción de obras. Bien es verdad, que de las cuestiones que pertenecen a la Introducción nos da algo en otros lugares, como al tratar de los misterios, de las conclusiones teológicas, del objeto de la infalibilidad, etc., y también un tratado «De locis».

Muy de estimar, el último tratado (que no suele aparecer en otros manuales) «De supernaturalitate Ecclesiae», que, aunque sucinto, ofrece cosas interesantes sobre el aspecto estrictamente dogmático del tratado «De Ecclesia».

Algunos reparos podríamos hacer a esta obra, pero no queremos ensombrecer esta semblanza, porque los defectos que vemos son comunes a todos o casi todos los tratados que conocemos de la llamada *Teología Fundamental*.

Demos, pues, las gracias al P. Iragui por habernos entregado este nuevo volumen de su manual de Teología dogmática, que, como decimos, no dejará de ser útil a buen número de estudiantes de Teología en nuestros seminarios y colegios religiosos.

E. González.

FEDERICO VELEZ, C. M. F., *En Lourdes florece el milagro*. Cien años de historia (1858-1958). Madrid, 1958.—256 p., 18 cm.

Como dice el autor en el capítulo preliminar, «este pequeño libro no tiene otra pretensión que mostrar de una manera sencilla, pero patente, el *milagro* de Lourdes». Son cien años de historia de Lourdes que el autor va recorriendo con unción y abundancia de datos, y que constituyen un *milagro* continuado.

L. Castellanos.

ALBERTO BONET, *Apología laical*. I: *Los principios del Apostolado seglar*. Madrid, Ed. Acción Católica, 1959.—448 p.

Hacia falta esta obra. El incremento de trabajos dispersos sobre diversos temas del apostolado seglar, exigía un poco de orden y, a la vez, de profundidad. Sobre este apostolado, y en especial sobre la Acción Católica, ya había mucho escrito, pero se reducía —al menos, en lo construido sistemáticamente— a su organización o a los efectos jurídicos de la misma. Este estudio completo y ordenado, es lo que intenta hacer el Dr. Bonet, secretario general de la A. C. E. Y ciertamente, pocos habrá tan preparados como él para llevarlo a cabo. Así lo ha demostrado este primer tomo que ha aparecido; el más importante, después de todo, porque cala más dentro en la naturaleza y en la sobrenaturalidad del apostolado.

Después de este primer tomo, dedicado a los principios, el autor nos promete otros dos, que tratarán del *sujeto* y de la *acción apostólica*. Este primer tomo está dividido en XXIX capítulos. De éstos, los cinco primeros están destinados a una introducción histórico-jurídica sobre el apostolado seglar; cuatro capítulos —del VI al IX— desarrollan los fundamentos teológicos; se estudia en otros cinco —del X al XIV— las variedades apostólicas, o sea, los diversos modos del apostolado; tres capítulos —XV-XVII— se refieren a la relación del apostolado con la Jerarquía; el ideal apostólico

ocupa otros cuatro capítulos —XVIII-XXI—; el resto se dedica a la organización —XXII-XXIX—. Hay un apéndice al c. XXII que nos da la actual organización de la A. C. E. Una bibliografía abundante y selecta y un índice onomástico cierran el volumen.

Los capítulos dedicados a los fundamentos teológicos, los más importantes, dentro de una sobriedad, que tal vez peque de esquemática, son buenos y ofrecen una seriedad teológica que acredita al autor como sabio y prudente.

No dudamos en recomendar esta obra a todos los sacerdotes y a los seglares dedicados al apostolado, muy especialmente a los miembros de la A. C., y esperamos con interés los otros dos tomos que el Dr. Bonet nos promete.

E. González.

LEONE BABBINI, O. F. M., *Ancora su Duns Scoto, Dottore dell'Immacolata. Valutazione delle tre repliche del Rev.mo P. G. M. Roschini, O. S. M.*, Genova, Centro di Studi Francescani Liguri, 1958.—234 p.

La figura de Duns Scoto goza de máxima importancia en la historia del dogma de la Inmaculada Concepción de María, reconocida universalmente a través de todos los tiempos. Recientemente han surgido juicios contradictorios, que quieren apoyarse en documentos históricos, y que han dado lugar a una enfadosa y larga polémica, en la que se ha sometido a discusión la significación del Doctor Sutil en la historia de este dogma.

El libro de Babbini presenta una visión completa de esta controversia, estudiando sus vicisitudes, y analizando los diversos estudios publicados con este motivo. Quiere dar al mismo tiempo una respuesta satisfactoria a todos los argumentos y dificultades planteadas por el P. Roschini, en contra de la alta significación de Escoto, aduciendo buen número de documentos y hechos históricos y haciendo un análisis de la doctrina escotista, a fin de reafirmar estos tres puntos, los más importantes puestos en litigio: a) que Escoto es el primer escolástico, que defendió y planteó los problemas en torno a la Inmaculada; b) que Escoto influyó más que ningún otro autor en el desarrollo favorable de este privilegio mariano; c) que Escoto afirmó el hecho, no sólo la conveniencia y posibilidad de este privilegio en la Virgen María.

Aparte de los datos y hallazgos suministrados por otros escotistas eminentes, entre los que hay que destacar al P. C. Balic, Capkun-Delic, P. León Amorós, E. Longpré, etc. el autor introduce algunos elementos nuevos, de grande importancia para definir los puntos de esta controversia: así, por ej., el análisis de las dos cuestiones anónimas sobre la Inmaculada, la dependencia de Rodolfo de Hotot con relación a Escoto —y no al contrario—, etc.; al mismo tiempo, ha logrado precisar algunos puntos históricos, con lo que se ve favorecida la causa escotista en esta cuestión.

Después de todo el recorrido histórico y el análisis doctrinal, establece el autor sus conclusiones. A pesar de que éstas van apoyadas sobre datos de historia y quieren reforzarse con argumentos doctrinales, pensamos que aún se podrán oponer algunos reparos en aquellos puntos en que no consta la absoluta certeza y precisión cronológica de las fechas.

En un Apéndice suministra un abundante elenco de estudios publicados, en los cuales se hace referencia a la controversia suscitada en torno a Escoto, resumiendo los puntos que favorecen su causa.

Es este un libro polémico, escrito con gran fervor en defensa del Doctor de la Inmaculada. El autor conoce muy bien todos los puntos que trata. En las formas de expresión creemos que se ha excedido frecuentemente usando términos un tanto ásperos y algo duros, para su ilustre opositor, el P. Roschini. En cuanto al fondo doctrinal,

creemos que suministra un copioso material de datos, para todos aquellos que quieran estudiar la historia del privilegio de la Inmaculada en los siglos XIII y XIV.

E. del Sdo. Corazón, O. C. D.

LUIS ARNALDICH, O. F. M., *San Antonio, Doctor evangélico*. Barcelona. Ed. Seráfica. 1958.—229 p. 22 cm.

Tratándose de un santo tan popular como San Antonio, creemos que la obra del P. Arnaldich está llamada a tener gran difusión. Su estudio, bien documentado, ocupará desde ahora un lugar honroso entre la bibliografía antoniana.

Nos dice el autor en el Prólogo que se ha esforzado porque todas sus informaciones «descansen sobre testimonios históricos sólidos, dando de lado muchas leyendas que no pueden resistir el examen de la crítica histórica». Ese creemos que es, desde luego, uno de los principales méritos de este libro. No se crea, sin embargo, que pierde por eso interés la narración, pues, como también dice el P. Arnaldich, «tenemos la convicción de que el Santo de la historia, tal como lo hemos presentado, tiene muchos más atractivos que el Santo que ha forjado la leyenda».

L. Castellanos.

FRANCESCO SAVERIO PANCHERI, O. F. M. Conv., *Il pensiero teologico di M. J. Scheeben e S. Tommaso*. Padova, 1956.—XLIX-567 p.

Scheeben siempre está de actualidad. Su obra, magna en su tiempo, posee valores permanentes, que subsisten a pesar de las nuevas maneras de ver y hacer la teología surgidas en nuestro siglo. Por eso ha hecho bien el P. Pancheri en dedicar a tal teólogo una obra tan voluminosa como la que nos ocupa: merece la pena.

El propósito del autor ha sido poner de relieve los puntos de contacto de Scheeben con santo Tomás de Aquino; no que fuese un comentador del Angélico —en efecto, Scheeben no escribió ningún comentario a las obras de santo Tomás; ni tampoco son idénticos los métodos empleados por uno y por otro, como necesariamente había de ocurrir, dada la diferencia de tiempo, circunstancias y estado de la ciencia, entre el siglo XIII y el XIX. Y porque no se trataba tampoco de recoger las citas explícitas o implícitas, que del Angélico hay en Sch., el autor ha preferido «dare risalto alla ispirazione tomista», y «porre in luce l'influenza dei grandi principi del tomismo sulla genesi e nella sintesi della sua teologia» (*Premesse*, p. V).

Verdaderamente este propósito ha sido conseguido. Después de una introducción, dedicada a un bosquejo biográfico de Sch. y a encuadrar su figura y su obra en el ambiente teológico alemán de su tiempo, divide el trabajo en seis capítulos, que corresponden a los principales tratados de la teología: c. I: La palabra de Dios: Fe y Teología; c. 2: Dios, el que existe y vive por esencia; c. 3: La Trinidad; c. 4: Naturaleza y Gracia; c. 5: «Mysterium iniquitatis» (el pecado); c. 6: Jesucristo, el Dios-Hombre. Un largo resumen (Conclusiones) de treinta y seis páginas, nos ofrece en síntesis y aún en proposiciones concretas muchas veces, el resultado de todo el estudio. La bibliografía es buena y actual, y un índice onomástico cierra el libro.

Se sigue en general la «Dogmatik», aunque no faltan frecuentes alegaciones de otras obras de Sch., principalmente de los «Mysterien».

El presente libro es un trabajo serio y bien realizado, que no sólo servirá para conocer las relaciones entre la doctrina de Sch. y la de S. T., sino también como un verdadero guía, y de gran valor, para los estudios de los mismos tratados teológicos

en sí. Las mismas corrientes actuales, y, cuando es preciso, el parecer del autor, son expresados con documentación abundante. Todo ello hace muy recomendable esta obra para todo amante de la historia de la teología y de la teología misma.

E. González.

ALFREDO BOSCHI, S. I., *Digiuno eucaristico e messe pomeridiane*. 3.ª ed. Torino, R. Berruti, 1957.—187 p. 17 cm.

De este libro se hizo ya la reseña en «Salmanticensis», vol. 5 (1958), p. 264. Ahora se trata de una nueva edición totalmente reformada, en conformidad con el Motu Proprio «Sacram Communionem», del 19 de marzo de 1957. Muchas distinciones y explicaciones que entonces eran necesarias resultarían ahora, después del aludido Motu Proprio, completamente inútiles.

Es un manual completo sobre la materia, bien documentado, que puede ser de gran utilidad a todos, pero particularmente al clero,

L. Castellanos.

ALFREDO BOSCHI, S. I., *Attualità della vita religiosa*. Torino, R. Berruti, 1958.—63 p. 17 cm.

Se trata de un breve, pero sustancioso, opúsculo, con prólogo del P. A. Larraona, Secretario de la S. Congregación de Religiosos, en que el autor trata de reavivar los ideales de la vida religiosa y disipar las incomprensiones y prejuicios que a veces hallamos incluso entre personas piadosas, con pretexto de que los actuales son tiempos de acción y no de reclusión en conventos.

L. Castellanos.

DAVID GREENSTOCK, *La muerte, aventura gloriosa*. Madrid, Edic. Fax, 1958.—187 p. 17 cm.

Precioso librito, que sin duda podrá proporcionar mucho bien a las almas. Es instintivo temer la muerte. No ya sólo por miedo al sufrimiento y por la angustia ante lo desconocido, sino también, y sobre todo, por las responsabilidades morales al tener que presentarnos ante el tribunal de Dios. Sin embargo, el cristiano, firmemente apoyado en las verdades de la fe, tiene motivos para un sano optimismo. Es lo que, con estilo suelto y doctrina segura, trata de hacer ver el autor de este libro.

El libro está escrito para todos, pero de modo especial para los que se hallen enfermos o en peligro de muerte.

L. Castellanos.

L. COGNET, *Crépuscule des mystiques. Bossuet. Fénelon*. Tournai, Desclée, 1958.—397 p.

Los historiadores de la espiritualidad siguen estudiando el drama Bossuet-Fénelon. La presente obra viene a aumentar el acervo. El mismo autor nos da el plan y objetivo de ella. No trata de hacer una exposición completa y definitiva de la querrela que había de terminar en la lucha abierta entre los dos prelados y finalmente en la condenación de la *Explication des maximes des Saints*. Pretende solamente enmarcar en un cuadro cronológico preciso los hechos o los documentos ya conocidos a fin de que el lector pueda reconstruir la trama y ligazón de los acontecimientos. El aspecto anecdótico del relato y las investigaciones psicológicas se ceñirán a lo esencial y atenién-

dose en lo posible a los datos innegables y objetivos, fuera de toda interpretación personal y de toda polémica (p. 7).

Este carácter que el autor ha querido dar a su obra nos explica la abundancia de citas textuales que se intercalan en el texto, aunque esto no quiere decir que el libro sea un mero centón de texto; Cognet sabe irlos entrelazando con maestría en el relato. Está termina cuando Fenelon va a publicar su *Explication des maximes des Saints*. Abarca, pues, el período menos estudiado. El segundo período del drama será objeto de otra obra próxima; también espera poder ofrecer una monografía sobre Madame Guyon, detallada como ella merece (p. 7).

El presente volumen consta de seis capítulos, aparte del prólogo. En el primero intitulado: el misticismo de Francia en el siglo xvi, se habla de Fenelon y la tradición mística, de los orígenes y evolución del misticismo francés, y del antimisticismo, tratando de definir cuáles eran hacia el 1680 los principales aspectos de una situación «donde ya se dejan discernir las primeras señales de un crepúsculo de los místicos» (p. 55). El segundo está dedicado a Mme. Guyon: su primera formación con diversos datos de su vida, su misticismo, su «apostolado místico» o propaganda de su doctrina espiritual durante su estancia en Thonon, Turin y Grenoble. La presencia de Mme. Guyon continúa en toda la obra y ella es de una u otra manera la ocasión o punto de referencia. En el cap. tercero: «Fenelon», se relatan los primeros contactos de Mme. Guyon con Fenelon y las relaciones de éste con Saint-Cyr. El cuarto: «Bossuet», está dedicado a las primeras intervenciones del obispo de Meaux en el asunto de Mme. Guyon y a los acontecimientos que van preparando el camino a las conferencias de Issy. De estas se ocupa el capítulo quinto. El sexto: «La ruptura», versa acerca de los primeros síntomas de ruptura entre Bossuet y Fenelon, de los nuevos avatares de Mme. Guyon, de la sustitución de Fenelon por Bossuet en Saint-Cyr, de la negativa del arzobispo de Cambrai a condenar explícita y públicamente a Mme. Guyon, al rehuir aprobar la *Instruction sur les états d'oraison* de Bossuet, y, finalmente, de la composición de la obra de Fenelon, *Explication des maximes des Saints sur la vie intérieure*.

En torno a este esquema giran multitud de datos relacionados de un modo o de otro con el asunto.

Un detalle. El *Moyen court*, de Mme. Guyon, en la edición francesa de Grenoble, 1685, aparece en el Índice de libros prohibidos. No sabemos en qué pueda apoyarse Gognet para afirmar que fue puesto en el índice en traducción italiana (pág. 95, en nota).

El autor da la sensación de moverse con soltura y su libro habrán de tenerlo en cuenta los historiadores de la espiritualidad. Deseamos también que sean pronto una realidad las otras dos obras de que nos habla en el prólogo. La presentación, esmerada. Creemos útil un índice de autores, pues facilitaría la consulta.

A. de la Madre de Dios, O. C. D.

GERMAN MARTIL, *Los Seminarios hoy*. Problemas de formación sacerdotal. Salamanca, Ed. «Sígueme», 1958.—436 p., 22 cm.

Se trata de una 2.ª edición «revisada y aumentada». De la primera edición se ocupó ya «Salmanticensis», vol. 4 (1957), p. 275. No hay porqué volver a repetir aquí los elogios y sugerencias que entonces hizo el recensor. Las dos cartas laudatorias que sirven de pórtico a esta segunda edición, una de la Secretaria de Estado de Su Santidad y otra de la S. Congregación de Seminarios, son la mejor prueba de la importancia de la obra.

Señalaremos únicamente que en esta segunda edición, además de revisar y poner al día la documentación bibliográfica, el autor añade dos capítulos nuevos: *Orientación pedagógica del Seminario Menor*, y *La educación de la castidad*.

L. Castellanos.



MANUEL ZURDO, C. M. F., *Las los ciudades y el hombre nuevo*. Madrid, Cculsa, 1959.—168 p.

Contra lo que parece indicar el título —de raigambre agustiniana— por el presente libro, desfilan tres ciudades: La de Dios o sociedad sobrenatural de la Iglesia; la terrestre o del diablo, ferozmente anclada en el subsuelo de lo temporal y ciega en absoluto para las perspectivas ultramundanas; y la sociedad política, cuyos valores y fines inmediatos no pueden confundirse con ninguna de las dos anteriores.

La tesis del autor, enunciada claramente por él mismo en la primera página, es que la sociedad política por su finalidad específica no desborda los horizontes temporales; pero por voluntad expresa de Dios, elevador de la naturaleza, tiene franca abertura hacia los valores y trascendentes perspectivas, del Cristianismo. Lo que equivale sostener que, si está relacionado el hombre, como individuo al orden sobrenatural, también lo está el mismo hombre como social, es decir, la nación, el Estado. Negar esto sería lo mismo que dar realidad al hombre abstracto y a-histórico, y negársela al hombre histórico, concreto e integral.

Sobre esta base el autor establece la doctrina acerca de las relaciones que deben darse entre la ciudad política y la de Dios —naturaleza y sobrenaturaleza— sin antagonismos ni conflictos, ni separación: solución contraria a las conclusiones de la teología y al sentir de la Iglesia.

El antagonismo se da entre la Ciudad de Dios y la terrestre o del diablo cuyo máximo representante y personificación social es, en la actualidad, el comunismo. Mas por muy honda que sea la revolución intentada por éste, al proponerse la creación de un nuevo tipo de hombre, protagonista del futuro de la historia, no llegará nunca a las dimensiones anímicas más profundas donde opera la Iglesia, a través de la energía sobrenatural de la gracia. Por eso el hombre auténticamente nuevo será el *cristiano*.

A demostrar esta tesis o manido de tesis, enunciadas casi con estas mismas palabras, dedica el presente libro del P. Zurdo. La teología, el sentir de la Iglesia (testimonios de los últimos Sumos Pontífices), y la erudición filosófica —San Agustín, Sto. Tomás, Suárez (sobre todo) y algunos autores modernos— constituyen las fuentes de sus pruebas. El autor polemiza contra Maritain y sus secuaces, contra la *Jeunesse de l'Eglise*, los cristianos progresistas, etc., que desearían separar la Iglesia del Estado; o peor aún, hacerla su «ancilla», y hasta ponerla más cerca del comunismo.

En general la demostración de sus afirmaciones es sólida: la polémica es conducida leal y respetuosamente. Lo más logrado es el último capítulo con sus acertadas y luminosas observaciones. El temario es muy amplio; así no hay que esperar que el autor diga (por ejemplo acerca del comunismo) todo lo que podría decirse. Oportuno parece este documentado libro, tanto en su parte positiva como en la polémica, pues también entre nosotros comienzan a difundirse ciertas opiniones ultrapirenaicas, aún entre jóvenes clérigos, amigos de novedades y dispuestos a copiar modelos extraños.

Es lástima que de cuando en cuando se tope con citas incompletas (p. 108, 111, etc.) y que las frecuentes —demasiado frecuentes— erratas de imprenta deslustren el brillo de esta benemérita obra.

P. de Zamayón, O. F. M. Cap.

J. DAUJAT, *Physique moderne et Philosophie traditionnelle*. Tournai, Desclée, et Cie, 1958.—135 p. 18 cm.

El presente librito pertenece a la colección «Le monde et la foi», dirigida por J. de Fabrègues, y es una defensa de la filosofía tradicional ante los ataques que a ésta se han hecho en nombre de las ciencias físicas.

El autor, con atinadas reflexiones, va haciendo ver cómo la filosofía tradicional esclarece profundamente los problemas planteados por la física moderna, y esta física moderna, a su vez, puede prestar gran ayuda a la filosofía tradicional.

L. T. Riesco.

ENRIQUE FABBRI, S. I., *Agua y Espiritu*. Investigación histórica sobre el Cristo vivificante y el bautismo del Señor en los primeros Padres prenicenos. (Excerpta ex dissertatione ad Lauream in Facultate Theologica Pont. Universitatis Gregorianae). Buenos Aires, 1956.—64 p., 22 cm.

IGNACIO RUIDOR, S. I., *¿Optimismo o pesimismo por los resultados del movimiento unionista?* A los diez años de la primera Asamblea del Consejo Ecuménico, Amsterdam, 1948. (Discurso inaugural). Madrid, 1958.—33 p., 24 cm.

CYRILL VON KORVIN-KRÁSINSKI, O. S. B., *Über die Krisis des modernen Sondereigentumsbegriffes*. 2.ª ed. Freiburg Schw., 1958.—36 p. 23 cm.

JUAN DE TORQUEMADA, O. P., *Symbolum pro informatione Manichaeorum* (El Bogomilismo en Bosnia). Edición crítica, introducción y notas por NICOLAS LOPEZ MARTINEZ y VICENTE PROAÑO GIL. Burgos, 1958.—147 p., 25 cm.

ALEJANDRO DE VILLALMONTE, O. F. M. Cap., *Cuadernos de Teología Kerigmática*. Fasc. I: *Sentido y posibilidades de una Teología Kerigmática*. Salamanca, 1958.—47 p. 24 cm.